

MURCIA
 Redacción, oficinas y talleres: JARA CARRILLO, 1
 Apartado de Correos, 54—Teléfono 63
 25 ejemplares, 1,75 ptas.

El Liberal

MURCIA
 Suscripciones: MURCIA: Un mes..... 2 ptas.
 PROVINCIAS: Trimestre... 5 »
 EXTRANJERO: Trimestre... 15 »
 Número suelto, 10 ctas.

La Federación Murciana de Estudiante

El señor Ruiz-funes habla del valor de la prueba de testigos

Con una concurrencia numerosa y distinguida, a la que no faltó el realce simpático que la mujer murciana sabe prestar a todos estos actos, se celebró ayer tarde la anunciada conferencia inaugural del curso que ha organizado el Ateneo general y Jurídico de la Federación Murciana de Estudiantes. El salón de actos de nuestro Instituto supo enmarcar dignamente la solemnidad que para la Federación Murciana de Estudiantes significó la conferencia de ayer, que certifió del resultado feo de todo un año de esfuerzo y laboriosidad. Lo mejor de nuestra intelectualidad supo apreciarlo así, y no desdeñó el puesto ni la ocasión que los estudiantes le ofrecieron para enjuiciar su obra.

Los señores Loustau, Alózar, Gestoso, Viñas, Benito, Gozález, Díez de Revenga, Hernández Montaninos, Banet, Arnáez, Pastor, Arranz, Escudero, Aroca, etc., etc., acudieron al llamamiento de los estudiantes murcianos, y regalaron el acto con su atención exquisita. El presidente del Ateneo general y Jurídico, don Luis Ruano Galán, abrió el acto explicándolo. Después habló el señor Montiel Giménez. Ambos se expresaron con elocuencia y fueron aplaudidos.

Al levantarse a hablar el conferenciante señor Ruiz-Funes, una clamorosa ovación subrayó el prestigio de su figura y la simpatía que su nombre goza entre toda Murcia. Un periódico español—comienza diciendo—insinuaba no hace mucho la posibilidad de un nuevo error judicial. Sus sospechas no se han confirmado hasta ahora; pero sus palabras han venido a insistir en la posibilidad de ese error de la justicia, y nos invita a pensar en el problema. Alguien ha dicho que se trata de verdaderos crimenes judiciales, reiterados con una frecuencia cruel. Pero no se trata de tales crimenes; son simplemente equivocaciones que pueden servir de ejemplo a la conciencia de toda una serie de defectos judiciales, cuyo principal origen está en que la justicia fundamenta toda su actuación en una base tan endeble como es la prueba testimonial. ¿Qué crédito merece el testigo? He aquí la interesante pregunta fundamental del problema.

La Psicología judicial, al estudiar los varios protagonistas del delito: víctima, delincuente, jueces, peritos, testigos, dedica su capítulo más interesante a la contestación de esa pregunta. Esta ciencia se ha edificado sobre las investigaciones, empujadas de Binet, Stern, Lipmann, Caparrós, Flore, Varendouck, Gorgeph y este carácter eminentemente científico, nos fuerza, en una sujeción lógica del pensamiento, a examinar en primer término las experiencias sobre los hechos concretos del testimonio. Binet comentando sobre el testimonio infantil acerca de objetos sencillos, comprobando su mendacidad. Stern amplió su radio de acción, llegando a conclusiones idénticas sobre los adultos. Claparé, Varendouck y Gorgeph pudieron comprobar experimentalmente sus conclusiones. Es casi imposible la fidelidad en el testimonio humano.

Dos aspectos interesantes, ofrece la cuestión: el objetivo y el subjetivo. Aquel se refiere a la memoria y a la testificabilidad. Este, al testigo. En cuanto al aspecto objetivo, basta señalar la aguda observación de Kretschmer, de que en los fenómenos de la memoria no se trata de la reproducción de objetos, sino de representaciones. El mecanismo de la reproducción de esas representaciones—que es, asimismo, analizado por el orador—es objeto frecuente de anomalías como las amnesias, total, parcial, retrograda, y las parapsicosis; la amnesia y la fabulación.

Interesan particularmente los aspectos subjetivos normales que influyen en la declaración testimonial. En cuanto a la edad, podríamos citar un canto elegiaco al concepto, que ya se desvanece, de la infancia infantil y senil. El completo desarrollo psicológico de niños y el descenso funcional que se observa en los ancianos, hacen perder todo su crédito a la testificabilidad. También el sexo influye en la exactitud del testimonio, en el sentido de atenuar la veracidad de la mujer, mayor que la del hombre, con su menor retentividad. La cultura produce una ma-

yor veracidad a su favor, pero aporrea a ella el peligro su excesiva prolijidad. Igualmente los sentidos, las emociones, que rompen el mecanismo normal de las retenciones, la condición social, producen, con su poderosa influencia, oscilaciones bien sensibles en la exactitud de las apreciaciones humanas. En cuanto a la sugestionabilidad, motivada por una inferioridad psicológica del sugestionado, se relaciona directamente con la caposidad en las preguntas, y produce alteraciones bien sensibles en el testimonio; sin olvidar, la evidente influencia de la autosugestión en estos problemas. Todo esto en el estado normal del sujeto. No hablemos de los estados tóxicos y patológicos, que dan lugar a toda una patología del testimonio en la que no es despreciable el lugar que ocupa la historia, que ha motivado falsas denuncias, sobre todo contra la honestidad, de nefasta consecuencia.

Los factores exógenos del testimonio humano: el reconocimiento, el sentido del tiempo y de las relaciones especiales, la atención, relacionada con la fatiga del espíritu, etc., pueden determinar una varia evaluación de su credibilidad. Dos formas hay de producir el testimonio: el relato y el interrogatorio. El relato es preferible por su mayor veracidad; tiene el inconveniente de ser abrumador: se relaciona con la cultura del sujeto, con su capacidad de seleccionar las circunstancias esenciales del hecho, lo que le da una incertidumbre peligrosa, pero preferible a los inconvinientes del interrogatorio, que por los motivos de sugestionabilidad y capacidad sintéticamente expuestas produce la separación en la declaración de la fidelidad y la exactitud.

der las antorchas, sino en que las luces de la cultura, de la tolerancia, de la libertad y de la justicia no se apaguen en sus manos.

La frenética ovación que al levantarse a hablar el profesor Ruiz-Funes aureoló su figura prestigiosa, logró ecos resonantes de cariño y solidaridad en la que durante varios minutos se le tributó al terminar su elocuente oración.

El humor del día

¡No hay que vacilar!

El mundo tiene para las celebridades, como el infierno para los condenados, mil bocas vomitadoras asechanzas. El editor, el empresario, el director de periódico, el gobernante, el compañero, el admirador, la admiradora, y tantos otros, se han erigido en lugares tenientes de Satán para acabar cuanto antes con el hombre célebre. Pero, entre todos, el monstruo más abominable, no obstante su aire sonriente, su aspecto de satisfacción y su servicialidad, es el cocinero.

Si Homero ha podido resistir la crítica implacable de Aristarco, y Jiménez de Asúa ha podido hacer frente a los «*Arabucos naranjeros*» de «*El Debate*», ni uno ni otro, por muy poeta y ensayista que se sean, son capaces de resistir la excesiva generosidad del cocinero. Hay cosas sumamente delicadas y las tripas aunque no lo parezca, tienen más sensibilidad que la materia gris. El propio Buda, con ser Dios, dicen las malas lenguas que murió de una indigestión de carne de cerdo.

Por eso me inquieta pensar que va a ser de don Veneciano Fernández-Flores. Los periodistas alicantinos—bien es verdad que estas cosas no se le ocurren más que a los periodistas—le han invitado, como es sabido, a un atracón de paellas. No dudo de la resistencia de Fernández-Flores pero sí conozco los reses del arroz. Un hombre atracado de esos granillos, riquísimos, es sencillamente un teleo con figura de hombre. Por eso se previene don Veneciano. Dice que no sabe improvisar; pero ¡cuál es que no hay quien coordine dos ideas!, suponiendo que se ocurran; si ha comido paella después de hacer un viaje solamente para eso. Don Veneciano irá a Alicante, no hablará, comerá bien y escribirá dos o tres artículos humorísticos, que le valdrán sus buenos dineros. Si el caso cunde, conocerá su resistencia estomacal en todas las provincias de España. Y un buen día, como tantos hombres célebres, morirá de una indigestión.

Ahora bien, es lo que se habrá dicho Fernández-Flores: si España es un ruede ibérico, como quiere Valle-Inclán, vale más morir traspasado por el cuerno de la abundancia que no hacer un desaire y exponerse a morir, de practicar la moderación o el vegetarianismo, de una de esas malas coranadas que da el hambre.

LIBERALITO.

UNA TARJETA Y UN TITULO

El homenaje a Jacinto Benavente

Fragmentos de sus obras

La iniciativa de «*La Voz*» ha tenido en todo el país el eco de la adhesión entusiasta. Don Jacinto Benavente recibirá hoy ese original homenaje, como testimonio del cariño y la admiración que hacia su labor se tiene.

Consiste, como es sabido, en enviarle una tarjeta, poniendo el título de la obra que cada uno tenga en mayor estima. Y esto, que a primera vista parece fácil, ofrece dificultades insuperables, ya que el glorioso autor ha llevado al teatro tantas maravillas, que no puede la admiración localizarse en una sola.

Nosotros, sumándonos de corazón a la iniciativa, reproducimos algunos fragmentos de sus comedias admirables, como homenaje a quien tanto enaltece con su obra las Letras españolas y renueva la gloriosa tradición de nuestro teatro.

De «Los intereses creados»

CRISPIN.—No temáis. A mi amo le hallaréis el más cortés y atento caballero. Mi desvergüenza le permito a él mostrarse vergonzoso. Duras necesidades de la vida pueden obligar al más noble caballero a empleos de rufián, como a la más noble dama a bajos oficios, y esta mezcla de ruindad y de nobleza en un mismo sujeto desluce con el mundo. Habilidad es mostrar separación en dos sujetos lo que suele andar junto en uno solo. Mi señor y yo, con ser uno mismo, somos cada uno una parte del otro. ¡Si así fuera siempre! Todos llevamos en nosotros un gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y de todo lo bello... Y a su lado, el servidor humilde, el de las ruines obras, el que ha de emplearse en las bajas acciones a que obliga la vida... Todo el arte está en separarlos de tal modo, que cuando caemos en alguna baja acción podamos decir siempre: No fué mi, no fuí yo, fué mi criado. En la mayor miseria de nuestra vida siempre hay algo en nosotros que quiere sentirse superior a nosotros mismos. Nos despreciamos demasiado si no creyéramos valer más que nuestra vida... Ya sabéis quien es mi señor: el de los altivos pensamientos, el de los bellos sueños. Ya sabéis quien soy yo: el de los ruines empleos, el que siempre, muy bajo, rastrea y socava entre toda mentira y toda indignidad y toda miseria. Sólo hay algo en mí que me redime y me eleva a

De «La losa de los sueños»

CIPRIANO.—Sí, ¡Yo, que la quiero con toda mi alma! Yo, que he pensado por usted en todo; yo, que se-



Jacinto Benavente

ría capaz de todo por verla a usted dichosa. ¡Usted no sabe! Por usted he vuelto a despertar mis ambiciones literarias. En mi corazón rebotaba el sentimiento; creí que en mi inteligencia rebotaban las ideas. Ahora sí; ahora será la obra soñada, me decía... ¡Soñada! Que al ir a escribir mi emoción era sólo una lágrima que caía sobre el papel. Pero una lágrima sobre el papel no es una bella frase literaria que pueda convencer a nadie. Me revolví contra mí mismo, contra las injusticias de la vida; mis manos golpeaban con rabia; pero un golpe sobre el papel no es un brillante apostrofe de indignación que pueda conmover a las muchedumbres. ¡Ya es tarde, ya es tarde! La vida ha dejado caer con toda su pesadumbre sobre mí. Con todo mi cariño, ¿qué puedo yo ofrecerle a usted? Mi cariño, mi nombre, mi carnis, con mi madre, con mis hermanas, que necesitan de mí, a quienes yo no puedo abandonar nunca. Compartir con nosotros la miseria, la miseria triste, la única tristeza que no disminuye al compartirse, porque es mayor y es más angustiosa compartida. Mi madre, mis hermanas, son muy buenas; la acogerán a usted con cariño; pero no pongamos a prueba su bondad. A los pocos días sería... lo mismo que aquí: las mismas palabras, los mismos silencios hostiles. Pero allí no serían sus hermanas de usted, no sería su madre; para usted, sería más triste, y para mí... no quiero pensar! Y son muy buenas, muy buenas... También su madre de usted, también sus hermanas de usted lo son... No son ellas. Es la crueldad de la vida. Esta vida que nos separa, que debe separarnos si queremos salvar lo mejor de nuestro corazón... ¡Los versos del poeta moribundo! «*Es la vida la losa de los sueños!*»

De «La Princesa Bebé»

PRINCESA ELENA.—Porque es inútil renovar nuestro espíritu cuando todo continúa lo mismo a nuestro alrededor. No es el porvenir, es lo pasado lo que gobierna al mundo. La historia, la maldecida historia, es el gran tirano de las naciones y de los hombres. Si fuera posible nacer a la vida el día en que con plena conciencia, con plena libertad, podemos afirmar «esta es nuestra vida», pero ni siquiera desde el primer día de nuestra vida podemos decir que nacemos, vivíamos desde mucho antes, desde muy antiguo, desde muy lejos. La vida es una selva mil veces centenaria, y como sus árboles seculares, nuestras almas tienen raíces muy hondas. Las ramas que mueve el aire nos parecen alas que en vano agitamos ansiosos de aire, de luz, de libertad...

De «La ciudad alegre y confiada»

CRISPIN.—¡Mi ciudad! Porque yo fui el primer miserable en todas sus miserias, el primer egoísta en todos sus egoísmos... Ahora... por encontrar su alma entre tantas ruindades, quiero volver mis ojos a una ciudad ideal... que mereciera por salvarla todos los sacrificios... Esa ciudad yo he creído verla, al pasar por sus calles, al recorrer sus campos... No eran estos hombres que me rodean... Eran otros hombres, con sus mujeres y sus hijos, de los que no sabemos, a los que no contamos uno a uno, porque ellos son los miles; buenos para trabajar, buenos para soldados, buenos para sostener las cargas de la ciudad, buenos para sufrir nuestros desmanes

que me niega el Gobierno de Suavia oficialmente] me los conceden todos por su conveniencia, y en vano es que yo quisiera decir: «Soy una mujer enamorada, una mujer que solo desea vivir dichosa y olvidada sin dar a nadie cuenta de sus acciones.» Todos protestan: «No, alteza, no es posible, sois siempre la princesa, la princesa Elena de Suavia...» Y asegurada el Emperador que con mis locuras había perdido el derecho a la consideración de las gentes; nunca me he visto tan respetada, tan considerada y tan princesada... Por eso, cuando ese atrevido me confundió con una mujer cualquiera, no pude ocultar mi alegría; es la primera vez que he estado a punto de saber lo que valgo por mí misma.

De «Por las nubes»

HILARIO.—De eso no hay que hablar, señora... Como digo, la enfermedad de Luisita no tiene más que un nombre: pobreza; pobreza de sangre, pobreza de vida... pobreza de todo. Y aunque, haciendo ustedes un esfuerzo, pudieran cambiar de vida por una temporada, ¿qué adelantariamos? Si después era inevitable la compensación, que vendría con mayores angustias, con mayores privaciones... Yo sé bien que hay médicos, yo los envidio, que consideran al enfermo como un ser abstracto, y lo mismo se atreven a recetar viajes costosos y buenas raciones de solomillo y champagne del caro cuando llegan a una casa en ascensor y entran pisando alfombras, que cuando suben los cien escalones de una buhardilla y pisan baldosinas desamparados. Yo tengo la

(Continúa en tercera plana)



MI TARJETA

¿Homenaje a Benavente? Me parece conveniente. Manifestación discreta de homenaje nacional es esta de la tarjeta al dramaturgo genial. Homenaje, que se sale de la vulgar suscripción o el banquete, que le vale acaso una indignación. Homenaje, al que no sobra ni aún el detalle oportuno de que señale la obra que le gusta a cada uno.

Claro, que a mí, que no uso tarjetas, que no frecuento sociedad, es un abuso obligarme a hacerme un ciento —lo menos seguramente que hará cualquier impresor—, y enviarme a Benavente una sola. No señor.

Es un gasto innecesario puesto que sabe cualquiera que en la imprenta del diario me hacen todas las que quiera,

si incluyo el original en mi diaria sección, y al dramaturgo genial, tal vez llame la atención

la tarjeta publicada que vuela a los cuatro vientos a la que llegue enterrada entre millares de cientos.

¿Homenaje a Benavente? Es una idea excelente.

Tú, compañero cajista que eres un hombre de vista para componer tarjetas, encierra en cuatro regletas esto que pongo al final para el maestro genial.

Desde esta humilde sección, le declaro sin zozobra, que amo toda su obra, maestro. Saca-tapón.



—¡Qué desgraciado soy!... Una sola mujer que he querido en el mundo se casó...
 —¿Se casó?...
 —¿Se casó conmigo!



¡Oh, Papa!
¡Vida mía, quizá ya no tendrás ser amiga de tu Lola cuando acabes de leer esta carta! Me ha sucedido algo terrible. ¡Estoy perdida! Pero no te precipites a conclusiones violentas sin oírme, trocito de azúcar. A la simple vista soy la misma chica encantadora y suavecita que vino hace poco más de un año a los Estados Unidos, pero... ¡ay de mí... en mis adentros estoy herida sin remedio.
¡Mi reputación... de que siempre me he cuidado tanto... se ha venido por los suelos! ¡Qué es lo que ha pasado? ¡Dirás: Bueno; figúrate lo que me saltó a los ojos en el periódico de esta ma-

ñana mientras tomaba alegremente el desayuno:
Un escándalo derrumba el hogar de Cody
Mr. Cody entabla juicio de divorcio.—Hermosa rubia instalada en su nido de amor
Lola, la chica de Hollywood, nombrada correspondiente Hollywood, 13 de noviembre.
Mrs. Cody sorprendió a su marido a la una de la mañana en actitud sospechosa con Lola, la última sensación de Hollywood. Corren rumores de que Lola ha estado visitando a Cody en su lujoso departamentito

a altas horas de la noche, quitando así todo viso de inocencia a lo que Lew Cody insiste en llamar «Pláticas intelectuales».
Mr. Cody amenaza enjuiciar a los culpables por medio millón de dólares, pero el consenso general es que se dará por satisfecha con que regrese humildemente al hato la oveja descarriada.
¡Y ahí tienes, querida, cómo me juzgan, sin preguntarme siquiera la verdad del asunto! A ti te consta, ¿no es cierto? que no ha habido nada censurable entre Lew Cody y yo. Naturalmente, una pobre muchacha como yo tiene que volver a alguien en busca de consejo... ¡y Lew es tan paternal, tan benévolo, y tan mal comprendido! Somos buenos amigos, eso es todo.
Por supuesto, admito que debería haber sido más discreta en mis visitas; pero, ¿quién había de figurarse que esa gente tan celosa estuviera atisbándolo todo para dañar la reputación de una pobre chica? William Haines me telefonó aconsejándome enjuiciar a los periódicos

por calumnias; pero no sé si esto haría moverse más las malas lenguas.
Bill me dijo también que los periódicos son así, una tanda de mentirosos, y me contó de su última película, «El cronista sensacional», que es toda acerca de las artimañas de la Prensa. Eso de lidiar con reporteros te hace comprender que serían capaces de matar a su propia abuela por tal de conseguir una historia de sensación. Esta película es muy bonita y muy real. Digas lo que se quiera, no hay como los amores de la adolescencia. Una encantadora muchacha hace que William Haines se sienta avergonzado de sí mismo. Lo cree el hombre más maravilloso de la creación, y él tiene que mantenerse a esa altura. Hasta se va a la China para probar que es mozo de valer; y como los viajes son tan instructivos, resulta que no ha perdido el tiempo. Y la chica es Anita Page, fresca, deliciosa y jovencita... algo así como yo. Espero que cobrará experiencia con lo que me ha pasado a mí.
Te confieso que tengo el ánimo muy decaído, pero William Haines va a ocuparse de todo, porque sabe muchísimo de periódicos y de periodistas desde que ha hecho esta película.
No me juzgues con demasiada dureza, linda, y ruega a Dios que los periódicos y la vida

sean más piadosos para conmigo.
Montañas de amor, si es que las aceptas, de tu penitente
LOLA

Vida religiosa

Santoral.—Día 1.º de Diciembre de 1928.—Sábado.—San Eloy.—San Casiano.—Santa Natalia.—San Práxedo.—San Evasio.—San Mariano.—San Lucio y Santa Cándida.
La Misa y Oficio divino son de Santa María, con rito simple y color blanco.
El mes de Diciembre consta de 31 días y está consagrado a la Purísima Concepción.
El toque de alba a las cinco y media de la mañana.
El toque de oraciones a las cinco de la tarde.
El toque de Animas a las nueve de la noche.
Vela y Alumbrado
Se descubre con Misa rezada a las ocho de la mañana.
Se reserva con Bendición a las cuatro y media de la tarde.
Día 1.º de Diciembre.—En Madre de Dios.
Día 2.—En Capuchinas.
Cultos
En la Catedral.—El coro por la mañana a las nueve con Prima y Misa Conventual y por la tarde a las tres y media.
En Maria Reparadora.—Se descubre con Misa rezada a las siete de la mañana, y se reserva con bendición a las cinco de la tarde.

Novenas a la Purísima Concepción
En la Merced.—Por la mañana en la Misa de ocho, y la solemne al toque de oraciones. La última noche predica el señor penitenciario En Santa Catalina.—Por la mañana en la Misa de ocho y al toque de oraciones la solemne.

Sucesos y denuncias

Jacobo Gil Bernal, dependiente de la casa de don José Meseguer Sánchez, denuncia que un individuo hace pedidos a diferentes establecimientos con membretes de la casa de éste último.
Ha sido asistido en la Casa de Socorro, de heridas leves, salvo complicaciones, Manuel Marín Moyá, heridas que le causó en riña Pedro Ludeña López, quien fué detenido.
Por embriaguez y escándalo ha sido detenido Francisco Cano Guerrero.
Por faltas a la moral ha sido detenido el «descuidado» Juan López Valera (a) Perichales.
Lea usted todos los días
El Liberal
y estará bien informado

Diciembre 4, martes, en
el **TEATRO ORTIZ** — **ALADY - LA YANKEE**
Compañía de espectáculos ar. evitados con siete bellísimas señoritas de conjunto y la Gran Orquesta Americana NEW-YORK, dirigida por
ALADI - LA YANKEE

DIGESTONA CHORRO

Son tan positivos y beneficiosos
los resultados curativos logrados con el empleo de LA DIGESTONA CHORRO que los enfermos de ESTOMAGO que no han podido curarse a pesar de haber tomado numerosas especialidades gastro-intestinales, se curan hoy y se curarán siempre, tomando **DIGESTONA CHORRO**
Venta en Farmacias y Droguerías.—3 pesetas caja.—Rechazad las imitaciones.

Pastillas Aspaimé

COMPOSICION
Azúcar, leche, b. cinco cigris, extracto, regaliz, jirocigra; extracto de coque tres miligramos; extracto médula vaca, tres miligramos; Gomenol, cinco miligramos; azúcar menta; cantidad suficiente para una pastilla.
CURAN RADICALMENTE LA TOS
PORQUE COMBATEN SUS CAUSAS: Catarrros, ronqueras, anginas, laringitis, bronquitis, tuberculosis pulmonar, asma y todas las afecciones en general de la garganta, bronquios y pulmones.
Las PASTILLAS ASPAIME superan a todas las conocidas por su composición, que no puede ser más racional y científica, gusto agradable y el ser las únicas en que está resuelto el trascendental problema de los medicamentos balsámicos y volátiles, que se conservan indefinidamente y mantienen intactas sus maravillosas propiedades medicinales para combatir de una manera constante, rápida y eficaz, las enfermedades de las vías respiratorias, que son causa de TOS y sofocación.
Las PASTILLAS ASPAIME son las recetas por los médicos.
Las PASTILLAS ASPAIME son las preferidas por los pacientes.
Exigir siempre las legítimas PASTILLAS ASPAIME y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.
Las PASTILLAS ASPAIME se venden a UNA PESETA CAJA en las principales farmacias y droguerías, entregándose al mismo tiempo, gratuitamente, una de muestra muy cómoda para llevar al bolsillo.
Especialidad Farmacéutica del Laboratorio S. KATARG, Oficinas: calle del Ter, 16, Teléfono 50791. - BARCELONA.
Nota importantísima.—Para demostrar y convencer que los rápidos y satisfactorios resultados para curar la TOS mediante las PASTILLAS ASPAIME no son posibles con sus similares y que no hay actualmente otras pastillas que puedan superarla, el Laboratorio S. Katarg facilita a las principales Farmacias, Droguerías y Depositorios de España, Portugal y América, una considerable cantidad de cajas de muestra para que las repartan gratis a los clientes que las soliciten para ensayo, con la presentación de este recorte de anuncio. De haber agotado de momento las Farmacias las existencias, para no tener que aguardar a la reposición, también el Laboratorio S. Katarg manda gratis dichas cajas de «Pastillas Aspaimé», a los que les envíen el recorte de este anuncio acompañado de un sello de 5 céntimos, todo dentro sobre franqueo con 2 céntimos.

MADRES!

La salvación de los niños en el período de la dentición, es la verdadera Denticina, viuda de don Pablo Fernández Izquierdo. Pedirla en farmacias y droguerías.

CAPITONÉS

y automóviles capitonnés para el transporte de muebles.
F. SOTO O'Donnell, 25, SEVILLA

Casa de recreo

Se alquila o se vende en Santa Catalina del Monte, muy próximo al Convento. Para tratar, con su dueño, Sagasta, 80, Murcia. No se admiten correderos.

REPRESANTANTES

Los solventes Talleres Españoles de Calderería S. A.—apartado 192—Barcelona.
Constructores de aparatos de destilación, con extracción, extracción de aceites, carbón, etc., etc.

PRESERVATIVOS

Catálogo gratis, sin enviar sello. «La Discreta», Salud, 6, Madrid.

Estas pastillas que tan poderosamente llaman la atención en todas partes, son sin duda alguna el mejor remedio para combatir con extraordinaria rapidez todas las afecciones de las vías respiratorias como lo atestiguan eminentes figuras de la clase médica de España y extranjero. Ningún producto ha podido igualar las virtudes terapéuticas de las PASTILLAS «WANKY», dada su especial fabricación que hace que los productos volátiles que contiene se conserven permanentemente. Use Vd. PASTILLAS «WANKY» en los teatros, cines y en general en todas las ocasiones que un cambio de temperaturas o aires enrarecidos pueden ser causas de pulmonías, gripe y demás enfermedades infecciosas graves de las vías respiratorias.
Exigir las legítimas PASTILLAS «WANKY», que no contienen ningún medicamento heroico y se hacen completamente inofensivas y desconfiad de aquellas en cuya composición entran estupefacientes, siempre peligrosos, si en un descuido se pasa de la dosis prescrita.
Presentando este anuncio en las casas de venta, se entregará gratis una cajita de muestra a las personas mayores.
CONCESIONARIO: LABORATORIO MORELLÓ.-BARCELONA
MURCIA: Centro Farmacéutico Murciano y Farmacia López Giménez, Platería, 84.—LA UNION: Fernando Bueno.—CARTAGENA: Alvarez Gómez y C.—ALBUCETE: Farmacia del Dr. Berzosa, Mayor, 6.—CIEZAR: José García González.—MULLA: José María Sánchez.—PUERTO-LUMBRERAS: Pedro García Rubio.

SI USTED COMPRA O VENDE ALGO ANUNCIESE EN NUESTRO INDICADOR Y OBTENDRA RESULTADOS PRACTICOS

Suscribase a EL LIBERAL 2 ptas. al mes

A todos aquellos de nuestros suscriptores que noten alguna deficiencia en el servicio de este periódico, rogamos que nos lo comuniquen para corregirlo inmediatamente.

PILEPTICO

Compre todos los Afecciones nerviosas. En los casos más graves, está su mayor éxito.

INDICADOR ANUNCIOS BREVES

SECCIÓN ESPECIAL POR PALABRAS
De una a ocho palabras, 30 céntimos. Cada palabra más, 5 céntimos

LEY DEL TIMBRE

¿Quién dispone el artículo 405 de la vigente Ley del Timbre, los anuncios han de pagar este impuesto, con arreglo a la siguiente escala:
Hasta 10 pta. Ptas. 0,10
De 10,01 a 100 pta. 0,15
De 100,01 a 250 pta. 0,30
De 250,01 a 750 pta. 0,60
De 750,01 a 1.200 pta. 1,30
De más de 1.200 pta. 2,40

VENTAS

Volck. Contra las plagas de los árboles frutales, lvernales, hortalizas, arbustos, plantas y flores.
Ricoño Goloso el mejor purgante en el envase más práctico. En todas las farmacias.
Volck. Potente insecticida, no venenoso ni irritante, inofensivo para el operador.

PIDA USTED un número de muestra GRATIS de «LA MODA PRACTICA»

La que por su enorme tirada puede servir DOS veces al mes CUARENTA y CUATRO páginas de texto y grabados. De ellas DOCE en color.
Se publica el 5 y el 20 de cada mes.
Suscripción mensual: Ptas. 0,75

ESQUELAS

Hasta las tres de la madrugada se reciben en la administración e impresión de
El Liberal

LEA USTED «Heraldo de Madrid»

Pecadora Moderna

POR CAROLINA INVERNIZIO
(Es propiedad de la Casa Editorial Manóel)

pero no poseía el inagotable ingenio, la animación extraordinaria de Regina.
Esta tenía pendientes de sus palabras a jóvenes y viejos; era, realmente, la reina de la fiesta.
¡Pensar que aquella mujer, desecada por todos, había sido suya, que le había amado hasta el crimen, y ahora no le hacía caso alguno, como si no existiese; no le dirigía la mirada; no le hablaba ni por casualidad.

Esto le puso nervioso y para auyentár las negras ideas que bullían en su cerebro, bebió abundantemente.
Ana María lo notó, sin sospechar el motivo de su excitación, pues estaba firmemente convencida de que a Regina le tenía ya sin cuidado su marido, y le dijo con timidez:
—¡Eo bebás tanto, María; te va a hacer daño!
El se encogió de hombros y como si quisiera engañarse a sí mismo, replicó:
—Al contrario, me siento muy bien; tú debías imitarme.
Terminada la comida se sirvió el café en otra estancia, pero algunos hombres continuaron en el invernadero para fumar; entre ellos estaba María.
Ana María, complaciente, se sentó al piano. El duque volvía las hojas de la partitura.
Regina regresó al invernadero para cudir de que servirían bien a todos y se escabuló luego por una puerta que daba a sus habitaciones.
Necesitaba estar sola unos instantes.

A pesar de la animación que manifestó aquella noche no se encontraba satisfecha.
Había oído demasiados elogios de Ana María y advirtió la admiración que inspiraba al duque.
—¿Qué tendrá para que la deseen más que a mí, que soy mucho más bonita que ella?
Se dejó caer en una butaca para reflexionar y de pronto se estremeció al ver levantarse una cortina y aparecer tras ella a María.
Haciéndose fuerte contra la emoción que la dominaba, se puso en pie y dijo desdeñosamente:
—¿Usted aquí?
Como si no percibiera lo despectivo del tono, contestó él:
—Sí; yo, que deseaba verme a solas con usted un instante.
—¿Está usted loco! ¿Quiere usted comprometerme? ¿Qué dirá la gente al notar nuestra ausencia?
—Nadie lo notará porque los hombres están entretenidos hablando de política y las señoras oyendo música.

Regina contuvo a duras penas un gesto de impaciencia.
—Acabemos. ¿Qué quiere usted de mí?
El vino que había bebido daba un brillo extraño a los ojos del ex oficial y le hacía adivinar, temerario.
—Quiero decirle, Regina, que esta usted hermosa como para condonar a un sauto, y que daría la mitad de mi existencia porque volviése usted a ser mía.
Regina se echó a reír.
—¿Se atrevería usted a decirlo ante su mujer?— dijo.
Esta frase le hizo volver en sí, pero quejándose aparecer desenfado, replicó:
—No lo haré por consideración a usted misma, para no hacerle perder la profunda estimación en que Ana María la tiene.
Regina volvió a reírse.
—De veras cree usted eso?
—¡Claro que lo creo! ¿Usted lo duda?
—¡Ni mucho menos! Y para conservar esa esti-

mación exijo a usted que se marche o que modere sus renacientes e inútiles deseos, pues aunque diese usted su vida entera no lograría resucitar un pasado que yo enterré para siempre
—¡Regina!
—¡Márchese, repito! No tengo nada que hacer con usted y no sabe cuánto me satisface poder de cirselo cara a cara. ¡Le odio!
—Perque quiere usted a otro.
—Por lo que sea. No tengo que dar cuenta a usted de mi conducta. ¡Márchese!
Estaba tan bella en su indignación, que María olvidó toda prudencia.
—¡No me eche usted de su lado!— imploró.— ¡No diga usted que me odia! ¡Es imposible que haya llegado ya a serle indiferente, después de haberme querido... hasta el crimen.
Al oír esto Regina fué quien se excitó, y sujetado por los hombros, fijó sus ojos en los de María, exclamó:
—Pues bien, sí; tú lo has dicho; por tí maté